

SALVADO POR SU FIEL PERRA

Robert St. John, famoso locutor de radio, contó la siguiente historia sobre la lealtad de una perra a su dueño, cuyo salvamiento fue posible gracias a aquel fiel animal.

"Esta es la historia de un hombre que llamaremos Armando, pues no era éste su verdadero nombre. De alguna forma, fue el mejor intermediario entre Francia y Gran Bretaña. Viajaba mucho y visitaba siempre su tierra natal.

"En su último viaje, en avión, Armando llevaba consigo algunos documentos extremadamente secretos para entregar a los agentes del movimiento francés de resistencia. Por lo tanto, decidió actuar con la mayor seguridad posible al volar sobre su propia ciudad natal. Pero aquella noche, todo salió mal. La última vez que estuvo allí no había ningún tirador alemán en una faja de muchos kilómetros; pero ahora, justamente al penetrar en el espacio de la ciudad, las armas comenzaron a disparar contra el avión. Armando sabía que sería capturado si aterrizaba dentro de la ciudad, por eso dirigió su paracaídas hacia un lugar descampado, no lejos de la finca de su familia. Al aterrizar, cayó sobre unas rocas y se quebró ambas piernas.

No lograba afirmarse sobre las piernas y mucho menos andar. Intentó arrastrarse, pero el dolor era terrible. Y podía oír, a la distancia, una patrulla alemana recorriendo el campo en su búsqueda.

Ya era de madrugada, cuando oyó un sonido diferente, el inconfundible ruido que un animal hace cuando está olfateando en el matorral. Entonces, de repente, allá estaba Trixie a su lado, lamiendo sus manos y gimiendo afectuosamente.

Trixie, una perra mestiza de ocho años de edad, había sido la mejor amiga de Armando hasta que la guerra los separó. ¡Ahora allí estaba ella lamiendo la sangre del tobillo de su dueño! En aquella mañana la patrulla alemana llegó tan cerca que Armando podía oír y entender su conversación en alemán. En el mayor silencio posible, comenzó a cubrirse con hojas y pasto. Trixie parecía captar la idea. Trabajó agitadamente, escarbando la tierra con la que Armando iba cubriéndose hasta quedar apenas con la cabeza afuera. Cuando la patrulla pasó a solamente algunos metros de distancia, Trixie se encontraba acostada junto a la cabeza de su dueño, tan silenciosa como si estuviera muerta, pero con todos sus nervios alerta y todos los músculos tensos.

"Durante los dos días siguientes, ella pasó todo el tiempo lavando las heridas de Armando con aquel increíble remedio: la saliva de un perro; o saliendo en disparada en misteriosas misiones que a veces la mantenían distante durante varias horas seguidas. Una vez volvió con un conejo entre los dientes, y así Armando pudo alimentarse un poco chupando la carne cruda. Armando conversaba con Trixie como si ella fuera un ser humano. Le pidió que fuera a la finca de su familia y trajera auxilio. Trixie parecía comprender. Ella lloriqueaba y salía velozmente, pero luego regresaba con un aire de abandono en los ojos.

"La noche del tercer día Trixie permaneció ausente durante más tiempo. Armando estaba preocupado, y entonces oyó pasos en el matorral. Estaba demasiado débil como para poder esconderse. Oyó el afectuoso ladrido de Trixie, y entonces la voz de María, su novia antes de la invasión de los alemanes. María se inclinó sobre él, lo besó y le prometió que fuertes y leales franceses pronto lo cargarían hacia un lugar seguro, donde lo esconderían y cuidarían bien. Entonces Armando pudo descubrir el misterio, el porqué Trixie no había conseguido traer el auxilio antes. Los alemanes habían trasladado a la familia de Armando hacia otra ciudad. Trixie, con su intuición canina, sabía que María merecía confianza. Durante tres días había andado detrás de ella; pero ella había estado ausente y había regresado justamente en aquel día.

Trixie, con sus frenéticos ladridos y tirones de su vestido, la había llevado hacia aquel lugar en el matorral. Y ésta es la historia de cómo un agente de la resistencia francesa fue salvado por una perra llamada Trixie y por su novia llamada María".